EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
15.01.2009	Primera-Opinión	25

HUMBERTO MUSACCHIO

Barack Obama y México: ¿más de lo mismo?

Suscita una inevitable simpatía la llegada de un afroestadounidense a la Casa Blanca. Barack Obama representa un cambio que deseaban los sectores avanzados del vecino país, pero que los analistas ponían en una fecha lejana. Joven, sencillo, inteligente y culto, Obama representa casi todo lo contrario que su antecesor, el rudo e ignorante vaquero que llevó la guerra a Afganistán y a Irak, que apoya sin disimulo la agresión genocida de Israel contra los palestinos y que en Latinoamérica presenta como su aliado y servidor ideal al pequeño demagogo que gobierna Colombia.

Muy a su pesar, al nuevo presidente de Estados Unidos le tocará administrar la más amplia y profunda crisis económica que el mundo haya vivido desde 1929-33. Para hacerlo, tendrá que voltear hacia el ciudadano común, destinar apoyos y subsidios a la gente y no a las grandes empresas y evitar que los barones de las finanzas sigan haciendo de las suyas, pues crisis como la actual ponen a prueba la viabilidad del capitalismo.

Con una campaña en la que la internet jugó un papel determinante, con un creativo equipo y una organización electoral de jóvenes, el que fue candidato demócrata se mostró capaz de despertar la esperanza adormecida por repetidas decepciones y de entusiasmar a los escépticos. En suma, de sacudir a los sectores decepcionados una y otra vez por quienes parecían abanderados del cambio.

Sería exagerado decir que los sectores monopólicos y militaristas apostaron por Obama, pues resulta obvio que McCain era un candidato más cercano a sus intereses y convicciones. Pero lo cierto es que los grandes consorcios, lo mismo que los señores de la guerra, vieron con relativa tranquilidad el triunfo electoral del demócrata, lo que debe ser motivo de preocupación para la sociedad estadunidense y el mundo entero.

La casta del dinero y de la guerra no votó por Obama, pero debe estar convencida de que habrá de someterlo, o tal vez ya lo sometió. Por lo pronto, algunas promesas de campaña empiezan a ser pospuestas. Por ejemplo, dijo que cerraría la cárcel de Guantánamo que funciona como centro de tortura, y antes de tomar posesión ya anunció que será en una fecha indeterminada; prometió sacar las tropas de Irak, y ya dijo que no será de inmediato; dio a entender que cambiaría el trato hacia Cuba y Hillary Clinton, la futura secretaria de Estado, declaró ante el Senado que Washington mantendrá el embargo y criticó que gobiernos como los de Venezuela y Bolivia no tengan la ideología que le gusta a la señora.

Después de recibir en plena campaña al candidato republicano, lo que constituyó una pifia, Felipe Calderón ha ido a Washington para adelantarse al besamanos. El mérito de la visita, si alguno tiene, debe atribuírsele a la canciller Patricia Espinosa, y al embajador mexicano Arturo Sarukhan, quienes lograron que el encuentro entre Obama y el ocupante de Los Pinos se desenvolviera con la cortesía habitual en estos casos.

Pero pecan de optimistas quienes quieren interpretar las sonrisas oficiales como signos de entendimiento y aun de "buena química". Lo cierto es que en el cuartel de Obama deben recordar muy bien la deferencia hacia John McCain, en plena campaña, lo que constituyó un error del gobierno mexicano.

En la campaña, Obama se refirió varias veces al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y dijo o dio a entender que debía ser revisado, lo que en buen romance implicaba reformarlo. Al parecer, se trabajará para hacerle algunas adiciones, pero se mantendrá el planteamiento básico que garantiza el libre flujo de capitales y mercancías, mas no de mano de obra.

No se trata de un asunto menor ni de algo que pueda seguir al margen de las negociaciones. Precisamente, lo que garantizó el éxito del mercado común europeo fue que junto al libre movimiento de bienes y capitales se estableció el de personas, lo que llevó a ciertos analistas a predecir un

Continúa en siguiente hoja

incontenible flujo migratorio de los países pobres hacia los ricos, lo que en efecto se cumplió, pero de otra manera, pues no fueron España, Portugal o Grecia los que mandaron multitudes a Francia y Alemania, sino Turquía y los países del Magreb, que no forman parte de la Unión Europea.

México debe insistir en el libre tránsito de personas entre los tres países del TLC. Cerrar las fronteras a los mexicanos propicia la ilegalidad, no sólo en el cruce de límites geográficos, sino especialmente en las condiciones laborales. No es un secreto que la indefensión de los trabajadores indocumentados es el origen de abusos policiacos sin cuento, de sobreexplotación, inestabilidad en el empleo y carencia de la mínima seguridad social.

Si la parte mexicana no pone el acento en este aspecto, nuestros paisanos seguirán afrontando la aventura migrante en las peores condiciones para beneficio de la parte más poderosa, y eso, lejos de permitir que se camine hacia una hipotética igualdad entre los tres países, lo que hace es perpetuar la iniquidad en la que hasta ahora hemos vivido.

hum_mus@hotmail.com